

POEMAS. *Antonio Gamoneda*

Entre el estiércol y el relámpago escucho el grito del pastor.

Aún hay luz sobre las alas del gavilán y yo descendo a las hogueras húmedas.

He oído la campana de la nieve, he visto el hongo de la pureza, he creado el olvido.

Un bosque se abre en la memoria y el olor a resina es útil al corazón. Vi las esferas del sudor y los insectos en la dulzura;

luego, el crepúsculo en sus ojos;

después, el cardo hirviendo ante el centeno y la fatiga de los pájaros perseguidos por la luz.

Hay un anciano ante una senda vacía. Nadie regresa de la ciudad  
lejana; sólo el viento sobre las últimas huellas.

Yo soy la senda y el anciano, soy la ciudad y el viento.

Hay una hierba cuyo nombre no se sabe; así ha sido mi vida.

Vuelvo a casa atravesando el invierno: olvido y luz sobre las ropas húmedas. Los espejos están vacíos y en los platos ciega la soledad.

Ah la pureza de los cuchillos abandonados.

El mirlo en la incandescencia de tus labios se extingue.

Yo siento en ti grandes heridas y te desnudas en mis fuentes.

Se extingue el mirlo en las alcobas blancas donde soy ciego, donde, algunas veces, suenan en ti grandes campanas.

Tu nombre fue sólo viento en los labios de los suicidas.

Tu rostro fue labrado por la lluvia: sobre la ciega máscara aparecían surcos miserables y párpados y una boca amarilla, pero siguió lloviendo y, un instante, bajo las hebras transparentes, tu rostro fue posible y su belleza se confundía con la luz, pero siguió lloviendo y se perdió como la tierra desgastada por el llanto.

Indescifrables son tu nombre y tu rostro; quizá no has existido, sin embargo, has llegado a la vejez y haces gestos impuros, también indescifrables.

Tomados de *El libro del frío* (1992).

## GEOLOGÍA

Algunas veces salgo hacia las montañas  
a mirar a lo lejos.

Piso unas lomas donde tierra vieja  
se pone hermosa con el sol y veo  
subir la sombra por los cuestos.

Ando  
mucho tiempo en el silencio.

Pero hay días que ando por estas lomas,  
y miro hacia las montañas,  
y ni allí hay libertad.

Y me vuelvo. Yo sé bien que es inútil  
buscarla como a una llave perdida,  
y que también es inútil  
mirar al fondo de mi corazón.

EL RÍO DE LOS AMIGOS

Hoy anduve la orilla del Bernesga.  
En otro tiempo, por aquí, nosotros  
fuimos lejos, amigos.

De cara al cielo, sobre la humedad,  
me tendí solo y me cubrían  
el silencio y la yerba.

Sentí crecer mi corazón, moverse  
la tierra, descender el río.

Bajó la sombra y levanté las manos  
para ponerlas sobre las cortezas  
ásperas, frescas, de los álamos.  
Era la hora de volver. Había  
aquel mismo silencio.

Nosotros pisábamos la tierra pensando  
y la misma luz envolvía al regreso  
el viejo tronco de los árboles  
y el rostro de los amigos.

Tomados de *Blues castellano (1961-1966)*

TANGO DE LA ETERNIDAD

Ávida vena, dame tu cordel.

Quien tiene miedo quiere entrar en ti,  
víspera negra. Y en los patios canta,  
tonta, la eternidad.

Este verano,  
no dejes de venir, ávida vena,  
dios sin semilla, paz sin esperanza.

Tomado de *Lápidas* (1977-1986)